

LIBROS

Escuela rusa de oración



**El arte de orar.
Una filocalia
rusa**

Jaritón de Valamo
Sígueme, 2024
256 páginas, 19 €

Ediciones Sígueme ha publicado *El arte de orar. Una filocalia rusa*, de Jaritón de Valamo, higümeno (superior) del célebre monasterio homónimo fundado por los santos Sergio y Herman en una de las islas del lago Ladoga y trasladado después a Finlandia debido a la presión de las autoridades soviéticas. El libro es una traducción del inglés que bebe, a su vez, de la obra original en ruso *Qué es la vida espiritual y cómo perseverar en ella*, que Sígueme publicó en traducción de Mariano José Sedano Sierra en 2016.

La verdad es que el título de aquella obra hacía justicia a esta que tenemos entre manos porque es una bellísima antología de textos de grandes maestros rusos, entre los cuales destacan por número de citas dos del siglo XIX: Teófanos el Recluso e Ignacio Brianchaninov. El texto está estructurado en siete partes, a las que hay que añadir un capítulo de reseñas de los autores citados, una sugerencia bibliográfica y un índice general.

Jaritón expresa desde el comienzo el propósito de estas páginas: «Me propongo exponer algunas nociones acerca de la ejercitación interior y de la oración espiritual, con vistas a instruir a los principiantes, de manera que aquellos que lo deseen puedan, con la ayuda de Dios, aprender los rudimentos». Todo comienza cuando seguimos las instrucciones del Señor: «Cuando ores, entra en tu habitación y cierra la puerta, y luego ora a tu Padre, que está en lo secreto» (Mt 6, 6).

Estas páginas son, pues, un prontuario para una vida interior más plena, cuyo fundamento es el amor: «La unión con Dios tan solo es posible por medio de un amor desbordante [...] Para despertar en el corazón humano el amor divino, para unirlo con Dios mediante un inseparable lazo de amor, hace falta orar mucho, elevando la mente hacia Él. Así como un fuego se aviva cuando es alimentado de forma constante, la oración hecha con frecuencia, con la mente cada vez más sumida en Dios, suscita el amor divino en el corazón».

No faltan los consejos sobre el modo de realizar la oración y, en especial, la «oración del corazón»: «Si de verdad

deseas apartar tus pensamientos, permanecer serenamente en silencio y vivir en el gozoso descanso de un corazón sobrio y sosegado, une la oración de Jesús a tu respiración y en pocos días comprobarás que todo eso se hace realidad». Hay en este libro una tradición de más de 1.000 años que sigue dando fruto gracias a la renovación de sus formas: «Los escritos de los padres griegos merecen el más profundo respeto debido a los tesoros de gracia y sabiduría espiritual que laten y respiran en ellos. Pero los escritos de los padres rusos son más accesibles por su particular claridad y sencillez, también porque están más cerca de nosotros en el tiempo».

Contiene pasajes delicadísimos como este consejo de Teófanos el Recluso: «Recógete en tu corazón y permanece en él ante el Señor. Esto te permitirá ver hasta la más mínima mota de polvo. Ora y que Dios escuche tu oración». Se reivindica la mejor tradición monástica cuando, a propósito del dominio de las pasiones, nuestro autor recuerda que «el trabajo físico es algo bueno. Realizado como parte de tu obediencia monástica es una obra de santidad». Para añadir acto seguido «que el recuerdo de Dios no abandone jamás tu corazón. Hemos de ver al Señor delante de nosotros igual que vemos la luz y en nuestro corazón hemos de postrarnos ante Él con espíritu de humildad y contrición».

Me resulta difícil escoger un capítulo, pero si me fuerzan elegiría tal vez el quinto («El reino del corazón»), cuyo primer epígrafe se titula «El Reino está dentro de nosotros»; una salida y un refugio en nuestra vida cotidiana. «Entra con entusiasmo en la cámara del tesoro que está escondida en ti y así contemplarás la cámara del tesoro celestial, pues las dos son lo mismo y para acceder a ellas no hay más que una entrada. La escala que conduce al Reino está en ti, oculta en tu alma. Sumérgete en ti y descubrirás en tu alma los pedañitos por los que ascender». Este libro nos invita a adentrarnos en el corazón y a subir a lo más alto. Es inevitable recordar a san Juan de la Cruz, ya saben, «volé tan alto, tan alto, que le di a la caza alcance». Que la lectura les sea propicia. ●



**RICARDO RUIZ
DE LA SERNA**
Universidad
CEU San Pablo